

Procedimientos retóricos en Séneca: *Ad Lucilium II*

Joaquín Beltrán Serra
Universitat de València

INTRODUCCIÓN

El estilo literario de Séneca recibió severas críticas no mucho después de haber muerto él, en el mismo siglo I después de Cristo, por parte de un compatriota suyo, Quintiliano,¹ pero también algo más tarde abundaron en esas críticas Aulo Gelio y Frontón.² Entendemos que los juicios del primero se debían a su posicionamiento ciceroniano. Pero como contrapeso a todos esos juicios adversos que acabamos de mencionar queremos recordar las palabras de Tácito: *quamquam oratio a Seneca composita multum cultus praeferret, ut fuit illi viro ingenium amoenum et temporis eius auribus accommodatum.*³

¹ J. Oroz-Reta afirma que «Quintiliano se ha conquistado la fama de adversario de Séneca», en «Séneca y el estilo nuevo», *Helmantica* 16, 1965, p. 334. En realidad esta oposición debería enmarcarse en el ámbito del conocido litigio entre retórica y filosofía, y Quintiliano, que fue el maestro de retórica más destacado de la época Flavia, pretendía que aquella estuviera subordinada a ésta. Cf. *Historia de la Literatura Clásica* (Cambridge), II *Literatura Latina*, tr. de E. Bombín, Madrid, 1989, p. 734.

² Según se recoge en la *ep.* 125, 8 Gelio se refiere a Séneca como escritor de simplezas (*homo nugator*). Más adelante lo llama necio e insulso (*Sed iam verborum Senecae piget; haec tamen inepti et insubidi hominis ioca non praeteribo*). Frontón, por su parte, fue considerado el mejor orador de mediados del s. II, por lo que entendemos que su oposición y sus críticas al estilo de Séneca deben enmarcarse igualmente en la misma línea mencionada en la nota anterior. Ambos, junto con Apuleyo, son los máximos representantes del arcaísmo latino que recomendaba la textura lingüística del s. II a. C.

³ *Ann.* 13, 3. Tácito escribe estas palabras hablando del discurso que pronunció Nerón en el funeral de Claudio. O sea, debe tenerse presente

Estos pensamientos nos impulsan a reflexionar sobre el estilo de nuestro filósofo, que A. Setaioli, siguiendo las huellas del historiador imperial, definió, según nuestra opinión de forma contundente y magistral, como expresión de la individualidad del autor y del espíritu de la época.⁴ Disentimos, sin embargo, de J. Oroz-Reta, quien recoge y parece compartir la idea de A. Guillemin al pretender descubrir, en ese estilo tan peculiarmente original y que se adapta de manera perfecta a sus fines doctrinales, que Séneca escondía un móvil menos noble al darse cuenta de que carecía de las dotes suficientes para intentar el trabajo de la forma. «Tal vez —apuntilla J. Oroz-Reta— se dio cuenta de que no poseía ni la paciencia ni el gusto de una labor de retoque que puede conducir una frase o un tratado hasta la conformidad perfecta con el ideal ciceroniano».⁵ Opinión, según creemos, claramente influenciada por los aires conservadores que desprendían los párrafos antisenecanos escritos por Quintiliano en su *Institutio oratoria*⁶ a la vez que por la filóloga francesa.

Nosotros disentimos radicalmente de la suposición de A. Guillemin, que J. Oroz-Reta no solo recoge sino que amplía cuando inmediatamente después del párrafo citado aclara que una preocupación estilística de tal envergadura era imposible. Lo hacemos basándonos, no en puras suposiciones y meras especulaciones, sino en hechos comprobados y admitidos por la mayoría de la

que un gran orador, creador además de un estilo inigualable, califica de muy elegantes los discursos que componía Séneca a la vez que adaptados a los tiempos que le tocó vivir, elogios que contrarrestan con creces las soflamas de los autores anteriores.

⁴ A. Setaioli, *ANRW*, II, 32, 2, pp. 818-821.

⁵ «Séneca...», pp.331-332.

⁶ Quintiliano intenta defenderse del rumor que corría sobre una supuesta condena suya a Séneca por el odio hacia él. Pero se defiende de eso afirmando que sólo pretendía alejar a sus estudiantes del estilo depravado y lleno de innumerables defectos de Séneca, porque precisamente esos defectos era lo que gustaba y atraía a los jóvenes, tratando cada cual de imitarlos según sus capacidades. Pero frente a estas acusaciones más adelante declara que sus cualidades eran muchas y grandes, aunque le sigue recriminando la falta de juicio crítico en filosofía. En fin, concluye que sólo deben leer a Séneca aquellos que tengan un juicio bien formado para no contaminarse. Cf. *Inst.* 10, 1, 125-131.

crítica moderna. Tenemos varias razones en defensa de nuestro posicionamiento. En efecto,

a) Séneca adopta un estilo más ajustado al fin que persigue, como más adelante comprobaremos: la indoctrinación de su discípulo y la posibilidad de convencer a sus potenciales lectores. Además, el lenguaje de Séneca en sus epístolas es, sobre todo, parenético, en cambio Cicerón se mueve en el campo de la oratoria para un público más general, el gran público y sólo cuando se vio apartado de la política escribe tratados de tendencia filosófica. Por otro lado, es natural y lógico, y hasta cierto punto puede decirse que necesario, que cada autor busque un estilo personal que lo diferencie del resto de los escritores,⁷ y si, además, añadimos que en cada momento histórico florece un estilo literario fiel reflejo de sus condiciones sociopolíticas,⁸ concluiremos que el de Séneca no va a ser una excepción. En este mismo sentido tampoco vamos a descubrir ahora el estado de precariedad al que se vio abocada la oratoria en la época imperial.

b) Por otra parte, como muy bien desarrolla y concluye A. Alberte, Séneca rechaza cualquier clase de estética sensiblera encaminada

⁷ D. Gagliardi, *Cultura e critica letteraria a Roma nel I secolo D. C.*, en el cap. 2 titulado «La retorica nel primo Impero e il trattato *Del Sublime*», pp. 41-42, contrapone dos corrientes de la retórica, una aristotélico-alejandrina más racional, y otra con influencias de Platón, Posidonio y Teodoro de Gádara que veía la retórica «come τέχνη, fatta di principi non fissi, ma mobili, senza alcuna possibilità di classificazioni e di regole, con una decisa preminenza dell'elemento patetico su quello pragmatico. In luogo di un impossibile σχῆμα κατὰ φύσιν, veniva dunque rivalutato l'aspetto originale ed individuale della creazione artistica, frutto dell'*ingenium* e della fantasia alimentata dal *pathos*, considerato ad un tempo come lo stimolo e l'effetto di essa». Séneca está situado en la segunda corriente.

⁸ El propio Séneca no era ajeno a esta idea, como podemos comprobar en la *ep.* 114, 1 cuando se pregunta retóricamente: «¿Por qué hay diferentes gustos literarios o de estilo en cada época y momento histórico?», para responder adecuadamente a renglón seguido: *talis hominibus fuit oratio qualis vita*, según esta máxima de los griegos. ¿Por qué, —nos preguntamos nosotros—, el estilo de Salustio tenía que ser idéntico al de Cicerón o César? ¿Quizá por haber tenido idéntica formación retórica? Sin embargo Salustio escogió de manera personal de identificación y tal vez esa *immortalem velocitatem* su de la que nos habla Quintiliano le proporcionó precisamente esa inmortalidad.

al *delectare et movere animos* y que es muy grata al vulgo, que se mueve exclusivamente por los sentimientos, pero que está muy alejada de lo que exige el *vir sapiens*.⁹

c) Abundando en lo expuesto en el apartado a), otra razón estaría en el mismo impulso de Séneca de crear un estilo personal y propio, adaptado a las corrientes literarias y filosóficas de su época, tal como lo expresa él al aconsejar a su discípulo que se asemeje al maestro, no como retrato sino como un hijo, pues el retrato es algo carente de vida, extremo éste que nos lleva a pensar en la imperiosa necesidad de conseguir cada cual su propio estilo.¹⁰

d) También comprobamos que Séneca se muestra partidario de la evolución del estilo al afirmar que éste no sigue una norma fija, sino más bien son los hábitos de la ciudad, que nunca se mantienen los mismos a lo largo de mucho tiempo, los que lo hacen cambiar constantemente.¹¹

e) Por otro lado Séneca critica duramente a quienes van a la escuela del filósofo no para recoger ideas, sino palabras que luego repiten sin utilidad alguna para su auditorio, del mismo modo que las escuchan sin utilidad propia.¹² Si Séneca quiere discípulos críticos y creadores se debe a su firme convicción de que las leyes de la naturaleza en cierto modo están sujetas a la «recreación», y tanto más si esas leyes se reducen al ámbito humano, algo que se deduce igualmente de su opinión sobre los grandes genios de la historia, de quienes afirma textualmente: «No nos llegaron verdades definitivas, sino verdades que descubrir, y tal vez hubiesen desvelado las necesarias si no se hubiesen aplicado a la búsqueda de las superfluas». ¹³ En la interpretación de este pensamiento descubrimos la gran visión historicista de nuestro moralista, que en nada se distancia de los grandes pensadores de la actualidad.

f) También afirma que no existe unanimidad sobre el estilo: *De compositione non constat*,¹⁴ dando a entender con ello que ningún

⁹ Cf. A. Alberte, *Historia de la retórica latina. Evolución de los criterios estético-literarios desde Cicerón hasta Agustín*, Amsterdam, 1992, pp. 32-33.

¹⁰ Cf. *ep.* 84, 8.

¹¹ Cf. *ep.* 114, 13.

¹² Cf. *ep.* 108, 6.

¹³ *Ep.* 45, 4.

¹⁴ *Ep.* 100, 6.

escritor está sujeto a normas prefijadas por otros autores que le precedieron, sumándose de esta manera a la idea del evolucionismo integral.

g) Por último, somos conscientes de que la suposición de A. Guillemin podría desembocar en una espiral sin retorno, ya que por esta misma razón, ¿por qué Tácito no escribió igual que Tito Livio o Salustio no lo hizo como César?

En resumen y como consecuencia de este puñado de razones que acabamos de enumerar, llegamos a una conclusión evidente: el estilo senecano en modo alguno es producto de su incapacidad de reproducir el estilo ciceroniano sino más bien fruto de un cúmulo de factores humanos, temporales y de escuela.

Por otra parte no debemos olvidar las ideas personales del propio Séneca sobre el estilo que, con las limitaciones que ello comporta, van apareciendo como un rosario, sobre todo, en el epistolario.¹⁵ Estamos de acuerdo con C. Codoñer en la dificultad que entraña el poder y saber interpretar correctamente los pensamientos que nuestro filósofo va desgranando en no pocas epístolas, pero ya dijimos en otro lugar que las convicciones filosóficas, pedagógicas y tal vez personales le impulsan al tratamiento parcial de una cuestión determinada y concreta que cíclicamente va reapareciendo y repitiéndose.¹⁶ Podría hablarse del «asistematismo» de Séneca sobre las ideas literarias, pero esa propensión que en algunos estudiosos ha suscitado dudas sobre la profundidad de su pensamiento, para otros es fruto de un complejo sistema de pensamientos que se van

¹⁵ P. Grimal se refiere a la preocupación senecana por los problemas de estilo y la existencia en el Epistolario de toda una teoría crítica, pero que sus ideas, expuestas sin espíritu de sistema, difícilmente pueden agruparse en un cuerpo doctrinal. Cf. *Sénèque ou la conscience de l'Empire*, Paris, 1979, p. 421. Por su parte C. Codoñer manifiesta que abordar directamente la comprensión del sentido de las declaraciones no escasas que hace Séneca sobre cuestiones literarias no es tarea fácil, por eso se limita a reflexionar «sobre ciertos términos básicos utilizados para referirse al lenguaje o lenguajes». Cf. «Los recursos literarios en la obra en prosa de Séneca», *Seneca e il suo tempo*, Atti del Convegno internazionale di Roma-Casino 11-14 noviembre 1998, Roma, 2000, p. 377.

¹⁶ Cf. «La indoctrinación en Séneca: *ad LVCILIVM I*», comunicación presentada en el último Congreso de la SELAT, celebrado en Medina del Campo. Cf. *La filología latina hoy. Mil años más*, ed. Pedro P. Conde Parrado-Isabel Velázquez, Madrid, 2005, pp. 626-641.

complementando entre sí con el objeto de dosificar mejor la doctrina. No obstante siempre se reconoce la dificultad que existe para reconstruir un conjunto coherente de ideas literarias producto de esa asistematicidad.¹⁷ Tampoco debe olvidarse esa tendencia a la definición negativa de determinados conceptos, aunque debe reconocerse que en absoluto son infrecuentes los aspectos positivos que de inmediato tendremos ocasión de comprobar.

Abundando en esa dificultad de la que nos habla C. Codoñer, podemos añadir la falta de un vocabulario básico que actúe como referente para cualquier investigador. Porque si exceptuamos algunos términos —yo diría que son muy escasos— que se van repitiendo a lo largo del epistolario, Séneca no sólo recurre a sinónimos o perifrasis sustitutivas sino también a verbos que en ocasiones pueden llegar a confundir al lector, pero que, por otra parte, esta riqueza expresiva testimonia un extraordinario dominio de la lengua junto con el deseo del filósofo de agrandar con el enriquecimiento del estilo y el rechazo de las formulaciones repetitivas que pueden llegar a cansar.

Antes de entrar a detallar estas cuestiones queremos traer a colación una que se suscita a raíz de la *ep.* 38, ya que en ella Séneca pone las bases de su propio estilo. En efecto, nos dice que él prefiere el *sermo* por ser más provechoso como resultado de su intimidad. Por otro lado nos habla de las *disputationes*, preparadas y amplias, que alcanzan mayor repercusión al realizarse *audiente populo*. Más adelante aclara que a veces hay que usar las *contiones*, o sea, las arengas de tribuna, para captar al que duda, pero sin llegar a precisar en ningún momento su ámbito, aunque nosotros nos inclinamos por el colectivo. También se hacen dos precisiones: la de que el buen consejo, que es la filosofía, nadie lo da a plena voz o en tono vibrante, *nemo clare dat* dice en concreto, y la de que se debe recurrir a nuestro lenguaje más sencillo, *ad haec submissiora verba* dice, para poder aprender, ya que ese tipo de lenguaje o esas palabras en concreto penetran y se adhieren con mayor facilidad.

¹⁷ En estos términos se expresa, y no le falta razón, D. Gagliardi, *Cultura...*, p. 89: «Anche per Seneca non è facile ricostruire un insieme coerente di idee letterarie e di atteggiamenti critici concreti, poiché manca nelle sue opere una qualsiasi trattazione sistematica in proposito. Bisogna perciò ricomporre gli spunti sparsi qua e là, anche perché taluni problemi o sono elusi o sono toccati soltanto di scorcio».

El tratamiento preciso que C. Codoñer hace de esta cuestión¹⁸ despertó en nosotros la curiosidad por ella, en la que, según nuestro parecer, Séneca estaría hablando de dos niveles de discurso: a) el *sermo* que usaría como soporte las *submitiora verba*;¹⁹ b) las *disputationes* y *contiones* que se desarrollarían *audiente populo* y *clare*. Es decir, que las dos últimas, al tener elementos comunes, como es el hecho de pronunciarse ante un público numeroso y, por otra parte, hacerlo con un tono de voz adecuado para ser bien oído, se opondrían al primero, al *sermo*, que no sería otra cosa más que una conversación particular con tono sencillo.²⁰

Volviendo a lo anterior habrá que precisar que Séneca jamás pretendió crear una teoría general del *sermo* o de la *oratio*, que fuera válida para cualquier escritor u orador. El ámbito para el que hace sus propuestas de estilo es muy restringido ya que sólo va dirigido al campo de la filosofía, y dentro de ella a la moral. Para él la lengua solamente es válida en su función comunicativa, limitándose en ese campo al *prodesse*, y como afirma A. Alberte, para nuestro autor, oratoria y filosofía son incompatibles.²¹ Debe-

¹⁸ Cf. *Seneca e il suo tempo...*, p. 379 ss.

¹⁹ Séneca distingue perfectamente los diferentes niveles de la lengua latina como se deduce del siguiente texto de la *ep.* 13, 4, en la que le dice a Lucilio: *non loquor tecum Stoica lingua, sed hac submitiore*, dando a entender que para transmitirle las enseñanzas de la filosofía moral no va a hacer uso del lenguaje grandilocuente que normalmente se utiliza en la escuela estoica, sino de otro más llano y asequible.

²⁰ Hemos comprobado cómo recogen el término *sermo* algunos especialistas que han traducido al español a Séneca, y a pesar de que la verificación no ha sido exhaustiva, el muestreo es significativo, alcanzando la treintena, aproximadamente un tercio del total. De ellas quince, o sea el 50%, lo traducen por «conversación», tres por «forma de hablar», y una por «lengua», «lenguaje», «voz», «entrevista», «diálogo», «alabanza», «palabra» y «maledicencia».

²¹ Cf. *op. cit.*, pp. 23-26. Sin embargo no estamos de acuerdo con él cuando al referirse a ello en la p. 25 afirma: «con total eliminación de aquélla otra más propia de la producción literaria, el *delectare*». Que Séneca no se opone al *delectare* se deduce no solo de la lectura de cualquiera de sus epístolas o tratados morales, impregnados todos ellos de un profundo revestimiento retórico, sino también de sus propias palabras sacadas de la *ep.* 75, 5, donde, a pesar de afirmar al principio *non delectent verba nostra sed prosint*, inmediatamente después escribe: *Si tamen contingere eloquentia non sollicito potest, si aut parata est aut parvo constat, adsit et*

mos añadir que Séneca distingue convenientemente las funciones que debe realizar tanto el filólogo y el gramático como el filósofo,²² por lo que no debe exigirsele una formulación universal de la teoría literaria, dado que él se siente filósofo, escribe como tal y precisamente para ese campo de la filosofía moral da unos cuantos consejos pertinentes y adecuados. La consecuencia de todo ello es que lo que le interesa como filósofo es el contenido y no la forma, según deducimos de los consejos que le da a Lucilio: *quaere quid scribas, non quemadmodum*.²³ Sin embargo también conviene tener presente la frase precedente por las posibles dudas que pudiera suscitar, sobre todo, para nuestro análisis: *Nimis anxium esse te circa verba et compositionem, mi Lucili, nolo*.

Con los presupuestos que acabamos de exponer, primero haremos un resumen sobre cómo, a juicio de Séneca, debe ser el discurso o la conversación del filósofo, para luego complementarlo con lo que debe evitar o cómo no debe ser.

La primera nota que destacamos es la sencillez, el lenguaje simple, fácil y asequible. Todo discurso empeñado en la verdad debe formularse sin adornos y ser sencillo: *oratio incomposita et simplex*;²⁴ *veritatis simplex oratio est*;²⁵ *sermo meus inlaboratus et facilis*.²⁶ Para que uno aprenda hay que recurrir *ad haec submis-*

res pulcherrimas prosequatur: sit talis ut res potius quam se ostendat. Lo mismo ocurre en la ep. 100, 10 en su defensa del estilo de Fabiano. En su respuesta dialogada a Lucilio sobre el deseo de éste de que Fabiano se ocupe de cosas insignificantes, como son las palabras (*verbis*), Séneca replica que aquél se consagra a la grandeza del contenido (*rerum*), concluyendo que *eloquentiam velut umbram non hoc agens trahit*, o sea, que aún sin proponérselo, es elocuente.

²² Cf. ep. 108, 24-39. Concretamente en el ver. 35 se afirma lo siguiente: *sed ne et ipse... in philologum aut grammaticum delabar, illud admoneo, auditionem philosophorum lectionemque ad propositum beatae vitae trahendam, non ut verba prisca aut ficta captemus et translationes improbas figurasque dicendi, sed ut profutura precepta et magnificas voces et animosas quae mox in rem transferantur*.

²³ Ep. 115, 1. Tomamos todos los textos latinos citados en el presente estudio de la edición de L. D. Reynolds, Oxford Classical Texts.

²⁴ Ep. 40, 4.

²⁵ Ep. 49, 12, según palabras de Eurípides, *Fenic.* 496, que asume Séneca.

²⁶ Ep. 75, 1.

siora verba.²⁷ Al defender el estilo de Fabiano, podemos pensar que Séneca estaba exponiendo o proponiendo sus propias ideas, y en este sentido declara que su *oratio* era *placida* y *plana*, o sea, sus escritos son apacibles, ordenados y llanos, como su alma,²⁸ porque el estilo es el adorno del alma y un espíritu noble habla con sencillez y tranquilidad: *magnus ille (animus) remissius loquitur et securius*.²⁹ También los antiguos —comenta Séneca en apoyo de sus ideas— se expresaban con sencillez para manifestar sus ideas: *illi (antiqui), qui simpliciter et demonstrandae rei causa eloquebantur*, por eso es bueno que todas las expresiones que usemos en nuestro discurso sean concisas y ajustadas al tema (*pressa sunt omnia et rei aptata*) con lo que lograremos decir cuanto queramos y dar a entender más de lo que digamos (*loqueris quantum vis et plus significas quam loqueris*).³⁰

Séneca aconseja también la moderación, el equilibrio y la sobriedad. En este sentido afirma que el orador debe poseer gran vigor, aunque moderado: *habeat vires magnas, moderatas tamen*, y luego, acompañándose de una imagen adecuada, apostilla: *perennis sit unda, non torrens*.³¹ Un poco más adelante, siguiendo su costumbre pedagógica de la *repetitio*, dice de nuevo que para el sabio prefiere una elocución acompasada antes que llegue a desbordarse: *oratio eius... proferatur tamen malo quam profluat*.³² Por tercera vez en la misma epístola repite el concepto, aunque lo expresa con palabras distintas: *oratio pressa, non audax*.³³ Para apoyar sus tesis aporta dos ejemplos de personajes de reconocido prestigio, el de Cicerón, de quien subraya que hablaba pausadamente (*Cicero... gradarius fuit*), y el de Fabiano, quien hablaba con más soltura que vehemencia (*Fabianus... disputabat expedite magis quam concitate*).³⁴ Finaliza la epístola, en la que expone sus

²⁷ *Ep.* 38, 1.

²⁸ *Ep.* 100, 8.

²⁹ *Ep.* 115, 2.

³⁰ *Ep.* 59, 5-6. En esta epístola Séneca alaba el gusto y la perfección del estilo de la carta que le acaba de enviar su amigo Lucilio, haciendo las precisiones que acabamos de relacionar y otras que veremos más adelante.

³¹ *Ep.* 40, 8.

³² *Ep.* 40, 12.

³³ *Ep.* 40, 14.

³⁴ *Ep.* 40, 11 y 12.

ideas sobre el comedimiento y la libertad del discurso, con la forma más habitual que tiene de hacerlo, mediante un *fulmen in clausula: summa summarum haec erit: tardilocum esse te iubeo*.³⁵

Otras cualidades deseables del *sermo* del filósofo son: el orden frente a la rapidez, el amontonamiento y la precipitación: *in philosopho... pronuntiatio... sicut vita debet esse composita*; el discurso dulce y apacible: *lenis et melle dulcior*, y debe atender a la precisión: *quemadmodum dicant*,³⁶ para lo cual deben escogerse las palabras, como hacia Fabiano: *electa verba sunt*.³⁷ También se debe tener dominio de las palabras sin que el estilo le arrastre a uno más allá de las normas que cada cual se ha fijado: *habes verba in potestate, non effert te oratio nec longius quam destinasti trahit*,³⁸ seguridad en la expresión, como Fabiano: *non erat neglegens in oratione, sed securus*,³⁹ vigor, altura, vehemencia, fluidez, transparencia o pureza, cualidades todas ellas que en modo alguno se oponen entre sí: *Sed non praestat omnia: non est fortis oratio eius, quamvis elata sit; non est violenta nec torrens, quamvis effusa sit; non est perspicua, sed pura*.⁴⁰ Defiende, finalmente, el uso de las metáforas y los símiles, pero no del mismo modo que lo hacen los poetas, sino para apoyar nuestra incapacidad y ayudar a situarnos en el asunto tratado, algo que los antiguos, inducidos por la sencillez, también hacían: *translationes verborum..., (et) imagines..., (et) parabolas... existimo necessarias..., ut inbecillitatis nostrae adminicula sint, ut et dicentem et audientem in rem praesentem adducant*.⁴¹

³⁵ *Ep.* 40, 14.

³⁶ *Ep.* 40, 2 y 9. Sobre la precisión, en la *ep.* 45, 7, cuando Séneca advierte a Lucilio de que confundimos los conceptos, le conmina a su vez de manera expeditiva a aplicar a cada concepto sus notas distintivas: *his certas notas inprime*.

³⁷ *Ep.* 100, 5. A esa selección de vocabulario añadía Séneca a renglón seguido: *splendida tamen, quamvis sumantur e medio*. Pero habría que precisar, según se desprende de la misma *ep.* 100, 1, que se necesita de igual manera un orden en las palabras: *verba figi*.

³⁸ *Ep.* 59, 4.

³⁹ *Ep.* 100, 5.

⁴⁰ *Ep.* 100, 10. Séneca cuando defiende las cualidades de Fabiano como escritor, le contesta que no las posee todas, pero tiene algunas, como la altura, la fluidez y la pureza, y también en el versículo anterior le había aclarado que sus escritos sólo están por debajo de los de Cicerón, Polión y Livio.

⁴¹ Cf. *ep.* 59, 6.

Si queremos, por tanto, sacar alguna conclusión sobre el discurso, la conversación o el estilo de lenguaje que un filósofo moral debe usar, nos encontraremos con el siguiente panorama: Séneca en el Epistolario alude 25 veces a la idea de cómo debe ser la lengua, la expresión o la pronunciación de las palabras, y hemos comprobado, no sin cierta sorpresa, que todas son distintas. Nuestro pensador suele emplear numerosos adjetivos para referirse a ellas (*incomposita, simplex, inelaboratus, facilis, submissiora, moderatus, pressa, composita, levis, splendida, securus, fortis, violenta, torrens, perspicua, pura*), pero también aparecen formas y perífrasis verbales (*loquitur, eloquebantur, habeas, proferatur, dicant, sumantur de medio, habere in potestate, elata sit, effusa sit, figi*) y en menor medida algunos adverbios (*remissius, simpliciter, quemadmodum*). De la precedente enumeración puede observarse que tan solo las paejas *simplex / simpliciter, composita / incomposita, loquitur / eloquebantur* tienen la misma raíz, sin embargo es curioso constatar que ninguno de los adjetivos se haya repetido ni una sola vez.

En segundo lugar nos vamos a referir al lenguaje que debe evitar el filósofo. En la *ep.* 114 Séneca se refiere a las causas de la decadencia del estilo, que no son otras sino la corrupción de las costumbres. En ese sentido el discurso que agrada al pueblo difícilmente contendrá alguna verdad, porque a menudo lo único que busca es el aplauso popular (extremo que rechazó sistemáticamente Fabiano), y como consecuencia de todas esas tendencias y gustos la elocuencia acaba viciándose por completo.⁴² En este mismo sentido debe rechazarse aquella elocuencia nociva para los jóvenes, que en absoluto despierta interés por el tema sino por sí misma.⁴³ Como complementación a la sencillez de que antes hemos estado hablando Séneca aboga por la supresión de toda clase de sutilezas, discusiones capciosas, la ambigüedad medida, las falacias, los sofismas, los equívocos, las anfibologías, los silogismos, las palabras rebuscadas, los cambios de significado, el orden antinatural, la ampulosidad, el amaneramiento, la recitación a modo de cántico: *cavillationes, captiosae disputationes, ambiguam significationem, subtilissima collectione, interrogationes vaferrimas, verba dubie cadentia, quaestiunculas, ineptias, interrogationes, nodos, minuta ac*

⁴² Cf. *ep.* 40, 4; 100, 11; 102, 16.

⁴³ Cf. *ep.* 52, 14.

*spinosa verba captiosa et interrogatiunculas, subtilitas, syllogismis, verba captata et contra naturam summa posita et inversa, angustias inanis, sophismata, artificii, inflata explicatio aliquando infracta et in morem cantici ducta, verba tam contra consuetudinem omnium posita.*⁴⁴

En muchas ocasiones Séneca vincula el empleo de la palabra, casi siempre negativa, al estilo y el lenguaje del filósofo. En ese sentido el orador atenderá siempre a la precisión y no a la cantidad, porque un conjunto de palabras, o mejor dicho, el ruido de las palabras (*streptitus verborum*) que se van agolpando sin ninguna clase de discernimiento, en modo alguno producirán el menor placer.⁴⁵ Las palabras tienen una importancia relativa, casi diríamos que son cosas insignificantes, razón por la que no se debe perder mucho tiempo con ellas ni tan siquiera sentirse subyugado por la belleza de alguna,⁴⁶ porque es la *res*, el tema, la idea lo que nos debe conmover y no el estilo de esas palabras,⁴⁷ llegando incluso a afirmar que quien se preocupe de las palabras no será animoso ni constante (*fortis et constans*), introduciendo así a nuestra entender elementos del ámbito moral.⁴⁸ Por otro lado critica tanto la difusión de palabras antiguas y envejecidas como la introducción de neologismos, defendiendo con ellos la ortodoxia más estricta de la lengua de su época, al tiempo que desecha el uso exclusivo de palabras pomposas, sonoras y poéticas por ser fiel reflejo de un estilo corrupto.⁴⁹

⁴⁴ Cf. *ep.* 45, 5, 8; 48, 5; 49, 7, 9; 82, 19, 20, 22, 23, 24; 83, 18; 100, 5; 111, 2, 3; 114, 1, 7.

⁴⁵ Cf. *ep.* 40, 5, 9.

⁴⁶ P. Grimal comenta que las palabras no pueden ni deben ser sino imagen de la realidad y combinarlas a base de preferencias estéticas es contrario a la naturaleza, dado que dichas combinaciones, sonoras o rítmicas, no corresponden a ninguna realidad en las cosas. Cf. *Sênèque...*, p. 422.

⁴⁷ Cf. *ep.* 52, 14; 59, 5; 75, 3; 100, 10; 115, 1. Para A. Alberte, *Historia de la retórica...* p. 30, tras contraponer el tratamiento senecano de *res* y *verba*, concluye de manera convincente que Séneca defiende la magia de las ideas frente a la magia de los sonidos, y mientras Cicerón en su elocuencia cuida tanto el plano sensorial como el conceptual, Séneca sólo atiende al segundo.

⁴⁸ *Ep.* 100, 4.

⁴⁹ Cf. *ep.* 114, 10, 14. Las ideas críticas que Séneca formula contra el

En diferentes epístolas nuestro autor fija su posicionamiento y siempre se decanta por el contenido en detrimento de la forma: *quaere quid scribas non quemadmodum*,⁵⁰ cuidando escrupulosamente el discernimiento entre lo necesario, única cosa que debe enseñarse, y lo superfluo.⁵¹ Podemos preguntarnos qué es lo que rechaza Séneca en concreto y la respuesta no se hace esperar: la expresión rápida, vertiginosa, acelerada y copiosa por ser propia de un charlatán, además de que existe una gran diferencia entre una expresión precipitada y otra fluida; tampoco quiere que el discurso fluya gota a gota, ni que forzosamente se precipite, porque con ello abrumaría al oyente y le forzaría a aguzar el oído, amén de que, para él, esta clase de discurso es un vicio; en absoluto quiere que se hable con pulcritud dado que conlleva la afectación; también expresa el deseo de que sus cartas no contengan ni rebuscamiento ni falsedad; tampoco conviene embellecer ni trivializar en exceso los pensamientos, aunque por otra parte debe rechazarse de igual manera la aridez; desestima el embeleso del discurso porque nos aleja de la verdad, y nos empuja a diseminar las palabras de forma desordenada, aunque matiza que eso tiene su gracia en el caso de que el discurso se deslice suavemente; también desdeña la simetría y se opone a la elegancia o al estilo pulido y artificial, porque acostumbra a tratar y a ocuparse de bagatelas; igualmente los refinamientos extrañísimos, los pensamientos afeminados, porque el estilo demasiado elaborado en modo alguno se identifica ni conviene al filósofo.⁵² En cambio en otro pasaje afirma que el uso por parte del orador de un estilo pobre y lánguido (*inopia et exilitas*) mantiene menos atento al auditorio.⁵³

Así pues, resumiendo este segundo apartado, observamos que Séneca, en clara oposición a la sencillez constantemente pregonada, inicia una cruzada contra el lenguaje complicado y abstruso, florido, excesivamente sutil, cargado de sofismas y silogismos. Por

arcaísmo probablemente generaron el rechazo de los autores de mitad del s. II d. C. contra el estilo de nuestro filósofo. Puede verse al respecto lo dicho en la n. 2.

⁵⁰ *Ep.* 115, 1.

⁵¹ Cf. *ep.* 48, 9, 12; 49, 5, aunque en estos pasajes se refiera a la polémica suscitada a raíz de unos comentarios sobre la Dialéctica.

⁵² Cf. *ep.* 40, 3; 75, 1, 2, 3; 90, 20; 100, 1, 4; 114, 7, 8; 115, 2.

⁵³ Cf. *ep.* 40, 3.

otro lado observamos que relativiza la importancia de las palabras porque lo más trascendente es la *res*, el contenido, la idea, en tanto que la forma no le merece excesiva atención. Muestra igualmente su desacuerdo con el arcaísmo muy en boga por aquella época. ¿Qué rechaza, en definitiva, nuestro autor? Todo aquello que no esté alineado con la moderación, es decir, el lenguaje precipitado y rápido, rebuscado, refinado, pulcro, trivial, árido, simétrico, artificial o afeminado, aunque tampoco debe ser ni pobre ni lánguido. También debe recalcarse la ausencia de un vocabulario básico uniforme, como puede observarse en las numerosas notas aportadas, siguiendo, en definitiva, la misma tónica del apartado anterior.

Antes de concluir estas notas sobre la lengua de Séneca tenemos que referirnos, aunque sea de manera muy somera, a tres cuestiones complementarias por el hecho de estar circunscritas en el ámbito en el que nos movemos. Se trata de la supuesta oposición de Séneca a la Filología, de dos posibles contradicciones en los temas que tratamos y de la dependencia entre carácter y estilo. Sobre la primera de ellas, surgida a raíz de unos juicios de nuestro autor en los que afirma que no hay tiempo para investigar banalidades sobre Homero y su obra porque de él sólo se debe aprender lo que le hizo sabio,⁵⁴ debemos matizar que en la epístola 88 defiende la supremacía de la sabiduría frente al exceso de sutilezas filológicas que nos acarrearán un gran perjuicio moral, sutilezas que, además, se oponen a la verdad hasta el extremo de que quienes cultivaban ese arte, a juicio de Séneca, sabían hablar más cuidadosamente que vivir.⁵⁵ Por otra parte aduciremos igualmente que en alguna ocasión ejerció de gramático y lo hizo con suma precisión.⁵⁶

Sobre la primera posible contradicción no podemos hacer otra cosa más que constatarla, aunque, a nuestro juicio, no parece que responda a la voluntad expresa del filósofo cordobés. En efecto, en una epístola se alaba el estilo de Cicerón (frente al de Asinio Polión,

⁵⁴ Cf. *ep.* 88, 5-8. Antes, en el vers. 2, a los *liberalia studia*, entre los que se encuentra la Gramática que se ocupa del estudio del lenguaje, los había calificado de *pusilla et puerilia*, salvando sólo al único estudio que hace al hombre realmente libre y que no es otro que la sabiduría.

⁵⁵ Cf. *ep.* 88, 42-43. Tal vez se enmarcarían en el ámbito de los idealistas, atendiendo siempre la acepción real de la palabra y no a la filosófica.

⁵⁶ Puede consultarse, por ejemplo, la *ep.* 108, 24-39, donde Séneca establece las diferentes funciones tanto del gramático como del filósofo.

que es áspero y discurre a saltos), constatando que siempre es el mismo, mantiene el ritmo, se inflexiona lentamente y resulta grato sin molicie: *compositio eius una est, pedem curvat lenta et sine infamia mollis*,⁵⁷ en perfecta consonancia con otro pasaje anterior en el que nuestro autor aconsejaba a Lucilio que fuera lento (*tardilocum*).⁵⁸ Sin embargo en otra epístola posterior tilda de defecto la *compositio* ciceroniana por su lentitud al iniciar el discurso, por la forma de discurrir en pendiente, por su languidez y por responder siempre de idéntica forma a su ritmo habitual: *Quid illa (compositio) in exitu lenta, qualis Ciceronis est, devexa et molliter detinens nec aliter quam solet ad morem suum pedemque respondens?*⁵⁹ Se comprueba claramente que la lentitud, criticada en esta última carta, se ensalzaba y aconsejaba en las otras dos anteriores. No obstante, estamos convencidos de que Séneca rechaza sobre todo la monotonía producto de la uniformidad del estilo ciceroniano, frente al suyo propio que es rupturista y acorde con la actualidad.

La segunda posible contradicción surge a raíz de la duda que nos suscitó el hecho de comprobar, por una parte, las constantes alusiones de Séneca al estilo sencillo y llano y, por otra, la notable perfección del suyo propio, que, a pesar de diferenciarse sustancialmente del ciceroniano y ser contestado por algunos escritores del siglo I y II, incluso mereció la aprobación de un personaje tan cualificado como Tácito, como hemos dicho en los primeros compases del presente trabajo. La respuesta, no obstante, la encontramos en las mismas páginas del Epistolario. En efecto, Séneca jamás niega la elocuencia, sino todo lo contrario, como vemos que hace en una de sus Consolaciones al calificarla, en compañía de la libertad, de causa bellísima (*Magnum mehercules detrimentum res publica ceperat, si illum ob duas res pulcherrimas in oblivionem coniectum, eloquentiam et libertatem, non eruisses*),⁶⁰ aunque le pone condiciones: que no implique esfuerzo, que esté a nuestro alcance y nos cueste poco y que enaltezca los temas: *Si tamen contingere eloquentia non sollicito potest, si aut parata est aut parvo constat, adsit et res pulcherrimas prosequatur*, completando así lo dicho antes en las pp. 7 y 8. Completa a continuación sus ideas con una espléndida

⁵⁷ *Ep.* 100, 7.

⁵⁸ Cf. *ep.* 40, 14 y las n. 32 y 33.

⁵⁹ *Ep.* 114, 16.

⁶⁰ *Marc.* 2, 4.

comparación, la del médico elocuente, al que no buscamos cuando enfermamos por el simple hecho de ser elocuente, pero, si la tiene por añadidura, la consideraremos un bien.⁶¹ En otra epístola, en la que nuestro autor argumenta a favor del estilo de Fabiano, en contestación a una objeción fingida de Lucilio, dice que el tal filósofo sextiano, en vez de ocuparse de cosas tan insignificantes como las palabras, se consagra a la grandeza del contenido (*rerum magnitudini*), arrastrando, como si se tratara de su propia sombra, la elocuencia aun sin proponérselo (*eloquentiam velut umbram non hoc agens trahit*).⁶² O sea, observamos que Séneca de ninguna manera niega la elocuencia ni el cuidado del estilo siempre que exista subordinación al tema, a las ideas, al contenido, en cambio en modo alguno acepta una elocuencia cuya finalidad exclusiva sea ella misma buscando a su vez la complacencia del público y sus ovaciones.⁶³

En cuanto al cuarto punto, responde al pensamiento general senecano de que el estilo de cada cual está en consonancia con la vida: *talis hominibus fuit oratio qualis vita*,⁶⁴ porque no pueden ser distintos el carácter del intelecto y del alma: *non potest alius esse ingenio, alius animo color*.⁶⁵ En este sentido nuestro filósofo detalla y contrapone algunos estilos, fruto del carácter diferente de cada individuo, porque el estilo de un iracundo será también iracundo, el de un apasionado lo será demasiado ardiente, el de un afeminado será igualmente muelle y suelto: *iracundi hominis iracunda oratio est, commoti nimis incitata, delicati tenera et fluxa*.⁶⁶ Por el contrario, si nuestro carácter está sano y es vigoroso, tendremos un estilo robusto, fuerte y varonil: *illo sano ac valente oratio quoque robusta, fortis, virilis est*.⁶⁷

⁶¹ Cf. *ep.* 75, 5-6. La comparación entre el médico del cuerpo y del alma lo mismo que la medicina y la curación en general son bastante frecuentes en Séneca. Para la consulta de todos los pasajes y más en concreto el nuestro, puede consultarse M. Armisen-Marchetti, *SAPIENTIAE FACIES. Étude sur les images de Sénèque*, Paris, 1989, pp. 136-138.

⁶² Cf. *ep.* 100, 10. Cf. n. 21.

⁶³ Cf. *ep.* 52, 13-14.

⁶⁴ *Ep.* 114, 1.

⁶⁵ *Ep.* 114, 3.

⁶⁶ *Ep.* 114, 20.

⁶⁷ *Ep.* 114, 22.

AD LVCILIVM II

No vamos a descubrir ahora el hálito retoricista que impregna toda la obra senecana, algo que hicieron destacados especialistas de forma amplia y convincente y que nosotros mismos también hemos tratado de imitar en algún que otro artículo.⁶⁸ Ahora nos limitaremos a detallar, tomando como ejemplo o base de actuación el libro segundo de su Epistolario, el entramado literario que sirve de soporte a sus enseñanzas morales. Pasaremos por alto dos de las características más significativas y representativas de su estilo, como son la parataxis y la *sententia* y otras de menor presencia, como la litote, el homeoteleuton o la presencia del reflexivo,⁶⁹ dado que su enumeración desbordaría las previsiones del presente trabajo; sin embargo nos detendremos y recogeremos toda una serie de figuras y particularidades que, siendo más frecuentes, se presentan como rasgos distintivos de la lengua de nuestro filósofo. Son las siguientes: anáfora, antítesis y oxímoron, figura etimológica y políptoton, repeticiones, comparaciones y ejemplos, *fulmen in clausula*.

El libro segundo agrupa un total de nueve cartas y su estructura es la habitual en la primera parte del Epistolario, o sea, no son muy extensas y además tienen en común un pensamiento de Epicuro que Séneca regala a Lucilio hacia el final de cada carta. Todas ellas totalizan 118 versículos, de los que 18 corresponden a la *ep.* 14, 17 a la 13, 15 a la 18, 13 a la 20, 12 a la 17 y 19, 11 a la 15 y 21 y por último 9 a la 16. En cuanto a la temática desarrollada en el grupo del libro escogido, contrariamente a lo visto en el libro primero donde se repite el tema del tiempo, los amigos o el retiro, se dan pocas repeticiones si atendemos al tema general de cada una de ellas, excepción hecha de la pobreza o la necesidad de la

⁶⁸ Cf., por ejemplo, «La estética de Séneca en el libro IV de las *Epístolas Morales a Lucilio*», en *Homenaje a Luis Quirante*, vol. II, Estudios Filológicos, Anejo 50 de la Revista *Cuadernos de Filología*, edición de Rafael Beltrán y otros, Facultad de Filología, Universitat de Valencia, pp. 457-468; o también en el artículo citado en la n. 16.

⁶⁹ Cf. la obra de A. Traina, *Lo stile 'drammatico' del filosofo Seneca*, Bologna, 1987 (1ª=1974), el primero de cuyos capítulos está dedicado a «Il linguaggio dell'interiorità», y concretamente las referencias al reflexivo en la p. 14 y ss.

filosofía. Siguiendo, pues, el mismo orden de las nueve cartas se desarrollan las siguientes cuestiones:

-el fortalecimiento de nuestra alma frente a los envites de la fortuna y los males supuestos;

-el sabio frente a la opresión del poder y las tareas de gobierno;

-la buena salud consiste en el cultivo del espíritu;

-*naturam sequi*. La filosofía es necesaria para la felicidad;

-la pobreza es necesaria para alcanzar la sabiduría;

-sacrificio y austeridad del sabio;

-importancia del retiro, aunque necesitamos la compañía del amigo;

-la constancia del sabio y la búsqueda de la pobreza;

-la verdadera gloria reside en la sabiduría.

Si detallamos las figuras arriba enumeradas, se obtendrá el siguiente resultado:

LA ANÁFORA

Aunque la presencia de la anáfora⁷⁰ es notable a lo largo del libro que estamos analizando, destacamos la irregularidad de su empleo, de modo que, de los 39 ejemplos encontrados, 13 corresponden a la *ep.* 13, 11 a la *ep.* 14 y ninguno a la 17 ó uno a la 18. Nos preguntamos si esta irregularidad responderá a criterios de proximidad o será pura casualidad. La mayoría de ejemplos son trimembres o bimbembres y uno solo cuatrimembre. He aquí algunos ejemplos:

13, 5: *Quaedam ergo nos magis torquent quam debent,
quaedam ante torquent quam debent,
quaedam torquent cum omnino non debeant;
aut augemus dolorem
aut praecipimus
aut fingimus.*

14, 3: *timetur inopia,
timentur morbi,
timentur quae per vim potentioris eveniunt.*

16, 4: *quid mihi prodest philosophia, si fatum est?
quid prodest, si deus rector est?
quid prodest, si casus imperat?*

⁷⁰ Cf. H. Lausberg, *Elementos de retórica literaria*, versión española de M. Marín Casero, Madrid, Gredos, 1975, p. 131. A. Traina, *Lo stile...*, p. 32, dice: «L'anafora martella gli imperativi senecani con un senso drammatico dell'incalzare del tempo, dell'urgenza della *sapientia*».

20, 3: *Observa te itaque
numquid vestis tua domusque dissentiant,
numquid in te liberalis sis, in tuos sordidus,
numquid cenes frugaliter, aedifices luxuriose.*⁷¹

ANTÍTESIS Y OXÍMORON

Ambas figuras son muy parecidas por lo que a menudo resulta dificultoso poder distinguirlas, pues, aunque el segundo siempre supone el primero, no ocurre lo contrario. Hemos contabilizado hasta 58 ejemplos, algunos de los cuales arrastran también la figura etimológica y otros el quiasmo, pero tenemos que confesar que unos pocos no presentan una oposición semántica sino de la vida real. Nos estamos refiriendo al antagonismo histórico entre César y Pompeyo. O se da igualmente la oposición pronominal tú / yo. Pondremos varios ejemplos:

13, 14: *fortasse pro me venit, et mors ista vitam honestabit.*

14, 15: *Pereunt aliquando innocentes (quis negat?), nocentes tamen saepius.*
Aquí se aprecia también la figura etimológica.

19, 2: *in freto viximus, moriamur in portu.* El quiasmo acompaña a la antítesis.

19, 7: *Vtrum autem mavis ex inopia saturitatem an in copia famem?* Se observa una doble antítesis plasmada en un paralelismo.⁷²

FIGURA ETIMOLÓGICA O POLÍPTOTON

Incluimos aquí ejemplos de sus cuatro variantes, a saber, la figura etimológica propiamente dicha, la morfológica o políptoton, (que curiosamente es la variante más numerosa), la figura etimológica sinonímica y la llamada *adnominatio organica*.⁷³ En conjunto las cuatro variantes representan la opción más numerosa de todas, alcanzando los 93 ejemplos, que casi dobla la figura anterior. Ejemplos:

⁷¹ Los restantes ejemplos son los siguientes: *ep.* 13, 2, 5, 6, 7, 9, 10, 11 (2), 12 (2), 17; 14, 1 (2), 2, 4, 5 (2), 6, 12, 13, 16, 17; 15, 4, 9; 16, 3, 5 (2); 18, 8; 19, 1, 8 (2); 20, 2 (2); 21, 10, 11.

⁷² El resto de ejemplos está en: *ep.* 13, 5 (3); 14, 1, 7, 9, 11, 13 (2); 15, 17; 15, 1, 2, 5 (3), 6, 7, 8, 10; 16, 1, 4, 4, 7, 8; 17, 2, 3, 4, 5; 18, 3, 4, 6 (3), 15 (2); 19, 1, 2, 3, 4 (2), 5, 7, 11; 20, 3 (4), 10, 11; 21, 1, 2 (2), 7, 8 (3).

⁷³ Cf. H. Lausberg, *Elementos...*, pp. 136-137. A. Traina, *Lo stile...*, p. 30.

14, 17: *aurea te stipe implebo, et quia facta est auri mentio, accipe quemadmodum usus fructusque eius tibi esse gratior possit.*

16, 1: *Liquere hoc tibi, Lucili, scio, neminem posse beate vivere, ne tolerabiliter quidem sine sapientiae studio, et beatam vitam perfecta sapientia effici, ceterum tolerabilem etiam inchoata.* En este primer párrafo de la ep.16 se pueden ver hasta cuatro variantes de la figura etimológica con sus respectivos dobles: *beate / beatam, vivere / vitam, tolerabiliter / tolerabilem, sapientiae / sapientia*, que a su vez se complementan con la antítesis *perfecta / inchoata*.

17, 5: *si quid te vetat bene vivere, bene mori non vetat.* Además se puede apreciar una disposición quiástica y la antítesis entre *vivere* y *mori*.⁷⁴

21, 4: *Nihil illi profuisset gener Agrippa et Tiberius progener et Drusus Caesar pronepos.*⁷⁵

REPETICIONES

La repetición⁷⁶ es un recurso habitual de Séneca para la *captatio* del discípulo o del simple lector; se trata, por tanto, de un recurso afectivo al servicio de la parénesis, y dado que existe un número considerable de cartas de corte parenético, su presencia no pasa desapercibida a cualquier lector del Epistolario. En su sentido más amplio consiste en recurrir a una misma temática en epístolas distintas. Así, por ejemplo, el tema del ocio se desarrolla en las epístolas 8, 10, 19, 25, 55, 68. Dentro del grupo del libro segundo (ep. 13–21), al ser relativamente corto, no aparecen muchos temas generales repetidos, tan solo, como ya dijimos en la p. 14,

⁷⁴ Cf. A. Traina, *Lo stile...*, p. 31.

⁷⁵ Los demás ejemplos hallados se pueden ver en: ep.13, 4, 5, 10, 12 (2), 14 (2), 15, 16; 14, 1, 2, 3, 7, 8, 10 (2), 13, 15 (2), 17 (3); 15, 1, 2, 8, 10 (2), 11 (2); 16, 1 (2), 3, 4, 7, 9; 17, 1, 3, 5 (3), 6, 8, 9 (2), 10; 18, 1, 6, 7, 8, 9, 10 (2), 12 (2); 19, 4 (2), 5 (2), 6, 7, 8 (2), 10, 12; 20, 1 (2), 4, 5, 6 (2), 7 (4), 10 (3), 11, 12; 21, 1 (2), 3 (2), 5, 6, 8 (2), 10.

⁷⁶ Cf. H. Lausberg, *Elementos...*, pp. 120-156. Es una *figura elocutionis per adiectionem*. En su ámbito se circunscriben algunas figuras retóricas de las que ya hemos hablado, como la anáfora (p. 131), el políptoton (p. 138), la figura etimológica (p. 138) o la sinonimia (p. 139), de la que nos vamos a ocupar de inmediato. A. Triana, *Lo stile...*, p. 31, dice: «La ripetizione è uno dei grandi mezzi di collegamento della prosa senecana; l'altro è l'opposizione. Vale a dire che le frasi tendono a connettersi per anafora o per antitesi o per entrambe».

el de la necesidad de la pobreza y la filosofía.⁷⁷ De forma más restringida vemos que dentro de una misma epístola se suelen repetir los pensamientos y las ideas para que el lector pueda distinguirlos sin demasiado esfuerzo y empaparse de ellos. Otras veces, sin embargo, se trata de simples repeticiones sin otra finalidad que enriquecer la dicción y el *ornatus* o precisar más algún concepto.

Así vemos, por ejemplo, en la *ep.* 13, 6 un pasaje con un sinfín de preguntas. Séneca, ante la posible monotonía generada por la excesiva acumulación de preguntas, opta por romper el grupo en dos intercalando de nuevo el verbo introductor: *ut... te ipse interrogues...* ‘*quid est quare isti me complorent? quid est quod...*’ *Ipse te interroga, ‘numquid sine causa crucior et maereo et quod non est malum facio?’*

En la *ep.* 14, 4 vemos también otra repetición, si bien es diferente a la anterior. En efecto, Séneca describe los temores del hombre ante las calamidades provocadas por los efectos de la naturaleza, como la escasez o las enfermedades por una parte y las producidas por la violencia de los poderosos por otra. Un poco más adelante,

⁷⁷ Como es bien conocido G. Maurach sostiene que determinados grupos de epístolas están interconectadas entre sí por unos sutiles lazos que las relacionan. En este sentido la división o, mejor dicho, la agrupación que él hace del Epistolario no responde a la tradicionalmente conocida por libros, pues, por ejemplo, su c. II agrupa el conjunto de cartas entre la 12 y la 15, mientras que el c. III a las compuestas entre la 16 y la 32, rompiendo de este modo en dos el libro que nos ocupa. Para él la *ep.* 11 es una carta divisoria que marca un corte y lo mismo le ocurre a la 15. Luego la *ep.* 16 tendrá la función introductora y fundamental para un grupo de cartas algo extenso aunque lo subdivide también en dos. Constatando dos pasajes de las *ep.* 16 y 32, en las que en el primero de ellos se advierte a Lucilio y en el segundo se confirma el éxito de dicha advertencia, concluye que ambos pasajes están relacionados y por ello, ‘aparentemente’ dice, las *ep.* 16–32 constituyen una unidad. A nosotros nos parece una conclusión un tanto arriesgada, si bien es cierto que algo atenuada por la presencia del adverbio ‘aparentemente’. Por otro lado, para G. Maurach, el grupo de *ep.* 12–15 forma parte de una de las denominadas ‘unidades mínimas’ entre otros ciclos mayores y más importantes, y él lo reconoce, entre otras características, porque Séneca habla *remissiore voce*. Sin embargo para nosotros el tono empleado es idéntico al de las restantes cartas, a pesar de que varía efectivamente la temática. Cf. *Der Bau von Senecas Epistulae Morales*, Heidelberg, 1970, pp. 65, 72 y 74.

concretamente e el parágrafo 6, retoma, parafrasea e incluso amplía la idea mencionada.

También en la *ep.* 18, 12 encontramos varias repeticiones, dos de ellas muy próximas entre sí. Así en la primera se trataría de una *gradatio*, ya que Séneca, al aconsejar a Lucilio que se familiarice con la pobreza: *incipere cum paupertate habere commercium*, se apoya en un verso de Virgilio: *aude, hospes, contemnere opes et...*,⁷⁸ y luego sigue la *repetitio* al iniciarse el par. 13: *Nemo alius est deo dignus quam qui opes contempsit*. Hablábamos de *gradatio* porque una condiciona y es anterior a la otra, aunque en el tiempo y con circunstancias favorables puedan coincidir. Más adelante, en el par. 14, como suele ser habitual, Séneca regala a su amigo, como despedida, un pensamiento universal de Epicuro: *Inmodica ira gignit insaniam*, pensamiento reiterado al final del par. 15 que cierra también la epístola, aunque siguiendo su tendencia a la *variatio* con redacción distinta: *ingentis irae exitus furor est*.⁷⁹

Otro fenómeno que está ligado a la repetición, pero en el terreno semántico, es la acumulación de sinónimos que, sin llegar a ser excesivamente frecuente en el conjunto de las nueve cartas del libro segundo, sobrepasan la treintena de casos. Antes de nada nos vemos obligados a precisar que hay que distinguir aquellos casos en que la sinonimia se da dentro de la misma oración y aquellos que pertenecen a oraciones distintas aunque próximas. Por otra parte conviene puntualizar también que entre los términos sinónimos muy raramente se da una coincidencia total, siendo, por el contrario, parcial la mayoría de las veces. Por último, de vez en cuando detectamos la presencia de una sinonimia entre un tér-

⁷⁸ *Aen.* 8, 364.

⁷⁹ Otros ejemplos de repeticiones vemos en: *ep.* 14, 15: se repite por partida doble *bonam valetudinem* como objeto directo de dos verbos diferentes en el seno de una oración compuesta; *ep.* 15, 1 y 2: se confronta por dos veces la salud del alma y la del cuerpo; *ep.* 16, 1, 3 y 5: se reitera la perseverancia en la filosofía; *ep.* 18, 5 y 7: se aconseja la perseverancia a Lucilio; *ep.* 20, 4 y 6: de nuevo se incide en la perseverancia en los propósitos; *ep.* 20, 10 y 11: el desprecio de las riquezas; *ep.* 20, 9 y 11: se enaltece la trascendencia del jergón y los harapos como hechos que acompañan a las palabras; *ep.* 21, 7 y 8: Séneca explica que, para enriquecer y honrar a Pitocles, no hay que multiplicar sus caudales o sus honores sino sólo reducir sus deseos. En este ejemplo final estamos hablando de una cuádruple repetición.

mino, que habitualmente es una forma verbal, y una perífrasis verbal. Veamos algunos ejemplos:

Ep. 13, 4: Nos enim dicimus omnia ista quae gemitus mugitusque exprimunt levia esse et contemnenda.

Ep. 13, 5: Primum illud quia res in controversia est et litem contestatam habemus, in praesentia differatur.

Ep. 13, 6: Illud praesta mihi, ut... quid sentias cogites et cum patientia tua deliberes...

Ep. 13, 15: Nimum diu te cohortor, cum tibi admonitione magis quem exhortatione opus sit.⁸⁰

COMPARACIONES, METÁFORAS Y EJEMPLOS

Las comparaciones y de igual modo las metáforas y los ejemplos⁸¹ salpican la obra moral de Séneca. Leemos en H. Lausberg

⁸⁰ Encontramos otros ejemplos en *ep. 14, 17: usus / fructus; ep. 15, 8: indocto et rustico; 11: sors et fortuna; ep. 16, 3: format et fabricat; 6: in imperio est / inligatos trahit / dominantur*, donde se observa que la sinonimia no se establece entre términos verbales sino entre dos perífrasis verbales y una forma absoluta; *6: moneam et exhorter; 6: delabi et refrigescere; ep. 17, 2: vim et potentiam; 6: paupertas et egestas; 9: exiguum et angustum; ep. 18, 4: siccum et sobrium; 6: paupertatem et inopiam; 10: levis et fugax; 10: stabilis et certa; 15: inter lusus et iocos; ep. 19, 1: oro atque obsecro; 2: emineat / appareat; 3: clarae et nobiles; 3: mergaris et recondaris; 6: miseriarum / servituti; ep. 20, 2: par idemque; 2: varia / volubili; 13: dura ac difficilia; 13: excitandus e somno et vellicandus est animus; 13: nemo nascitur dives / quisquis exit in lucem*, donde se establece la sinonimia entre un verbo y una perífrasis verbal; *ep. 21, 2: splendorem et lucem; 2: Studia te tua clarum et nobilem efficient; 4: megistanas et satrapas et regem ipsum.*

⁸¹ Cf. H. Lausberg, *Elementos...*, pp. 117–118, donde se habla de la metáfora; 201–204, donde se trata de la *similitudo* o comparación; 204–205, que desarrolla el *exemplum*. O del mismo autor puede verse también *Manual de Retórica literaria I*, versión española de J. Pérez Riesco, Madrid, Gredos, 1975 (1ª=1960), p. 349 y ss. Al margen de lo que preceptúan y desarrollan estos conocidos y para nosotros indispensables tratados de Retórica, conviene tener presente el inestimable estudio que sobre las imágenes senecanas sacó a la luz la profesora francesa M. Armisen-Marchetti. En la conclusión al capítulo primero nos aclara que la noción de imagen no existía en la retórica antigua como tampoco en la contemporánea, y que la aproximación más cercana en la concepción senecana sería la de *imago*, en el sentido que el propio Séneca le da, pero ese empleo demasiado personal no se integra en el cuerpo del sistema retórico. Pero lo que más nos inte-

que la metáfora puede definirse también como una comparación abreviada,⁸² razón por la que nosotros tampoco haremos distinción entre ellas, estableciendo por tanto una dicotomía en la que agruparemos, por un lado, las dos primeras y, por otro, los ejemplos.

El recuento del primer grupo nos ha llevado a contabilizar más de cien casos, por lo que nos atrevemos a afirmar que nuestro filósofo hace uso de ellas tanto para probar como para engordar el *ornatus*, teniendo presente en su caso las limitaciones impuestas por él y las consideraciones que sobre las ideas literarias hemos formulado nosotros en la introducción. En primer lugar nos ha llamado la atención que, en general, dentro del grupo escogido existen muy pocas comparaciones o metáforas repetidas. Tan solo el mar y todo el entorno que se relaciona con él, como la navegación, la tempestad, el naufragio o el puerto aparece hasta siete veces, como, por ejemplo, en la *ep.* 14, 8 cuando narra las dificultades y el peligro que entraña la travesía en barco hasta Sicilia en determinadas épocas del año;⁸³ o en la *ep.* 16, 3, en donde la filosofía o sus practicantes son como los pilotos que conducen la nave de la vida;⁸⁴ o en la *ep.* 19, 9, donde se dice que hay que recoger velas y alcanzar la orilla, en el sentido de que la vida humilde no se desarrollará en alta mar sino que será de cabotaje sin perder en ningún momento de vista la costa.⁸⁵

Séneca recurre a la vida militar y su entorno cinco veces, aunque si lo extendemos al campo moral el número aumenta considerablemente. Veamos algunos ejemplos: *ep.* 13, 8: cuando Séneca fustiga el miedo que nos embarga ni lo sometemos a crítica, como ocurre a los soldados «gallinas» a quienes el polvo de un rebaño o el rumor sin fundamento alguno les ahuyenta del puesto de guardia o

resa a nosotros lo dice a continuación: «Les notions techniques à travers lesquelles l'image se projette sur le plan de la rhétorique sont celles de la métaphore et de la comparaison». Cf. *SAPIENTIAE...*, p. 59.

⁸² *Elementos...*, p. 110.

⁸³ Cf. M. Armisen-Marchetti, *SAPIENTIAE...*, p. 141, donde detalla la imagen de la navegación y compara la tempestad con la cólera de los poderosos, y también puede verse la p. 148 en la que se hace referencia a la destreza del piloto.

⁸⁴ Cf. *SAPIENTIAE...*, p. 148.

⁸⁵ Cf. *SAPIENTIAE...*, p. 141. Los restantes ejemplos referentes a tema marinerero se hallan en las siguientes epístolas: 14, 7 y 15; 17, 3; 19, 2.

del campamento; *ep.* 18, 6: en momentos y épocas de seguridad hay que preparar el alma para cuando aparezcan las dificultades, lo mismo que hace el soldado que, en plena paz y sin la presencia agobiante del enemigo, levanta empalizadas y se ejercita con trabajos superfluos para poder afrontar con garantías los trances duros.⁸⁶ *Ep.* 14, 6: El combate que se ha de librar para conquistar la sabiduría es un combate que se libra en el interior de cada uno contra las pasiones y lo que más nos atemoriza es lo que penetra en nosotros a través de la vista *ut magna bella aspectu paratuque vicerunt*.⁸⁷ Pero no es la única comparación de este párrafo, ya que un poco antes se citaba al verdugo (*tortor*), que atemoriza más cuando exhibe sus poderosos instrumentos de tortura y que son la viva imagen de nuestras penas.⁸⁸ Puesto que acabamos de referirnos a los instrumentos de tortura no queremos pasar por alto aquel pasaje de la *ep.* 19,9, donde se alude a Mecenas con una comparación un tanto sorprendente desde nuestro punto de vista: *Volo tibi hoc loco referre dictum Maecenatis vera in ipso eculeo locuti*. En efecto, aquí se nos dice que Mecenas dijo una verdad «en el mismo potro de la grandeza», lo que viene a decir que, quien ostenta el mando y el poder, sufre el mismo tormento y tiene idénticas angustias que quien está atado al potro, o sea, tiene mal de altura o sufre el empuje de las tormentas, como se dice inmediatamente después.⁸⁹

Otro grupo interesante es el de las prácticas atléticas. Así, en la *ep.* 13, 2 aparece el símil del atleta que compite con poca ilusión,

⁸⁶ Otros ejemplos en 14, 6: la sola exhibición de los preparativos de guerra nos causa horror; 17, 3: el sonido de la trompeta no afecta a la pobreza; 17, 7: la pobreza se puede afrontar como hicieron algunos ejércitos que llegaron a soportar toda clase de privaciones.

⁸⁷ Cf. *SAPIENTIAE...*, p. 96. En el campo de la vida moral vemos ejemplos en la *ep.* 13, 3 y 13: en el primero de ellos Séneca aconseja fortalecerse (*munire*) contra los envites de la Fortuna (Cf. *SAPIENTIAE...*, p. 125), porque aquella virtud que ha sido espoleada (*laquessita*) es mucho más fuerte; en el segundo de ellos (Cf. *SAPIENTIAE...*, p. 117), donde se presenta el temor, lo mismo que la pasión, el amor, etc..., como un fuego, que nos abrasa y nos inquieta en nuestro interior (*aestuar*).

⁸⁸ Cf. *SAPIENTIAE...*, p. 165. Otros pasajes referidos al mundo de la tortura lo vemos en 13, 11 y la opresión del yugo en 16, 9.

⁸⁹ Cf. *SAPIENTIAE...*, p. 164. Sobre el acceso a las alturas y a las cumbres para insistir en la perseverancia, puede verse *ep.* 20, 6.

porque nunca ha recibido ningún rasguño o, por el contrario, el que va a ella muy ilusionado por el hecho de que con anterioridad ha tenido que soportar heridas, zancadillas o derribos, algo que le da más fuerza para renovar el combate.⁹⁰ En la *ep.* 14, 15 se recurre al mismo símil cuando se afirma del luchador que «*ars ei constat qui per ornamenta percussus est*». En la *ep.* 18, 8 invita a ejercitarse en la esgrima para adquirir experiencia, de igual manera que es conveniente ayunar de vez en cuando para que la pobreza no nos pille desprevenidos si es que nos sobreviene en alguna ocasión o queremos abrazarla.⁹¹

En cuanto a los ejemplos que salpican, si bien en menor número, todo el Epistolario senecano, constatamos en primer lugar que se trata mayoritariamente de personajes harto conocidos, tanto del ámbito de la literatura y de la filosofía como de la historia en general. Pero también aparece algún que otro nombre anónimo y uno cuyo protagonista es el pueblo. Se trata de los mismos ejemplos que se repiten constantemente en el Epistolario, sobre todo en

⁹⁰ Cf. *SAPIENTIAE...*, p. 164.

⁹¹ Otros ejemplos pueden verse en las siguientes epístolas: 13, 11: un incendio; el derrumbamiento de un techo o una pared; 14: el combate contra la muerte; 14, 1: hacerse esclavo de su propio cuerpo; 2: hacerse igualmente esclavo del cuerpo y de la vida; 9: el ladrón jamás asalta al hombre que va desnudo, sino que lo deja libre; el pobre goza de paz en el camino plagado de enemigos; 10: pisotear y ser pisoteado (no físicamente, claro); 11: el respeto a la filosofía; 13: el despojo (*rapinam*) de la República, o sea, su desmantelamiento; 15, 1: símil del cuerpo humano; 2: jamás se pueden alcanzar las fuerzas de un buey cebado; 6: el paseo en litera; 7: los litigantes que gritan más al final de su intervención para obtener el favor del tribunal; 9: la cita final de cada epístola es como un pequeño obsequio (*mercedula*); 16, 9: la equivocación o el error en la vida del filósofo; 17, 1: el camino a la sabiduría; 3: una inundación; 9: la riqueza como camino de los falsos bienes; 11: las citas finales como éxito; 12: el enfermo o el paciente; 18, 9: los malos maestros como Epicuro; 14: las citas finales como crédito; 19, 4: el valor de un objeto precioso; 10: vivir la vida del león o del lobo; cita final como crédito; 6: un encadenamiento de causas; 20, 2: la vida moral como camino; los declamadores y charlatanes; el camino; 9: la cita final como crédito; 13: el sueño; 21, 1: la vida moral es como un camino; 5: seremos engullidos por las profundidades del tiempo; 7: la cita final como crédito; 9: el senado; los jardincillos (*horticuli*) de Epicuro; 11: la cita final como crédito. A pesar de que la enumeración ha sido un tanto extensa, tenemos que reconocer que no es exhaustiva.

aquellas cartas de marcado cariz parenético. Vamos a enumerar por orden más de una docena de ejemplos que han aparecido en el grupo escogido:

- 13, 14: Sócrates, cuya acción de beber la cicuta lo ennobleció más, si cabe, y Catón que, al autoinmolarse con la espada, alcanzó de igual modo la gloria.
- 14, 12-13: De nuevo Marco Catón y la posible influencia en las acciones militares de Pompeyo y César.
- 15, 9: Dos personajes desconocidos: Baba e Isión.
- 18, 1: El libertinaje popular se desborda durante la celebración de la Saturnales en Roma en el mes de diciembre.
- 18, 9: Ejemplo de pobreza y de ayuno que practicaban tanto Epicuro como su discípulo Metrodoro.
- 19, 9: Séneca reproduce un pensamiento de Mecenas sacado probablemente de su sátira menipea *Prometeo*.⁹²
- 20, 9: Ejemplo del filósofo cínico Demetrio, amigo de Séneca, quien predica con el ejemplo.
- 21, 3-4: Epicuro, al escribir a Idomeneo, primer ministro del tirano de Lámpsaco, lo inmortalizó.
- 21, 4: Lo mismo pasó con Cicerón y Ático.
- 21, 5: Séneca promete a Lucilio que lo inmortalizará.
- 21, 5: Virgilio también promete inmortalizar a Niso y Eurialo, según se desprende de un pasaje del libro 9 de la *Eneida*.

FULMEN IN CLAUSULA

Este recurso epigramático, íntimamente relacionado con el estilo parenético de nuestro autor y que tan excelentes resultados le proporciona, a veces se presenta de forma totalmente simétrica, respetando la ley de la *concinnitas* clásica, que tanto brillo le dio a la obra de Cicerón. Sin embargo Séneca recurre a menudo a la disimetría rompiendo el último miembro de una serie rítmica y acortándolo hasta el punto de llegar a estar constituido exclusi-

⁹² A Mecenas nos hemos referido ya al tratar de las comparaciones en la página anterior.

vamente por un monosílabo.⁹³ Nosotros estamos convencidos de que nuestro filósofo en modo alguno se opone a la ley clásica de los miembros crecientes,⁹⁴ el último de los cuales tenía que ser necesariamente más largo,⁹⁵ ni tampoco escogía el camino opuesto, a saber, que el último miembro de los *cola* fuera siempre el más corto, porque se manifestaba siempre con total independencia y el fruto de esa independencia fue ese estilo tan personal.⁹⁶ Estamos totalmente de acuerdo con A. Traina cuando afirma que Séneca opta por la *variatio*, de manera que podemos encontrar en un mismo periodo ejemplos de diferente signo, pues «spesso entro la *concinnitas* scatta la *variatio*».⁹⁷

Pondremos algunos ejemplos de los 24 encontrados:

Ep. 13, 11: *Habet etiam mala fortuna levitatem. Fortasse erit, fortasse non erit: interim non est.* Se advierte en este pasaje una isocolia total, aunque de los tres miembros, el más corto sea el primero.

Ep. 17, 12: *sic nihil refert utrum aeger animus in divitiis an in paupertate ponatur: malum illum suum sequitur.* Se observa que el último miembro es algo más reducido que el anterior.

Ep. 20, 12: *inest enim illis, sine qua nihil est iucundum, securitas.* Hablando de la pobreza se responde con un monosílabo, *securitas*, a lo más hermoso que ella nos ofrece.

⁹³ A. Traina, *Lo stile...*, pp. 34–35, dice: «Perché epigrammatica è la tecnica di Seneca: la concisione, la concettosità, il *fulmen in clausula*, cioè la conclusione a effetto o a sorpresa».

⁹⁴ Cf. Hofmann–Szantyr, *Estilistica latina*, versión italiana a cura di Alfonso Traina, Bologna 2002, pp. 63 – 69, al hablar de la construcción de la frase y del periodo dedican el primer capítulo a la «*Lege dei cola* crecenti» con diversos apartados sobre su origen e interpretación, tipología del fenómeno, etc.

⁹⁵ Veamos algún ejemplo compuesto de varios *cola*, el último de los cuales será el más largo siguiendo la norma clásica. *Ep.* 14, 3: *timetur inopia, timentur morbi, timentur quae per vim potentioris eveniunt*; 4: *ferrum circa se et ignes habet et catenas et turbam ferarum quam in viscera inmittat humana*; 5: *Cogita hoc loco carcerem et cruces et eculeos et uncum et adactum per medium hominem qui per os emerget stipitem et...* Estos ejemplos son una muestra de la libertad con que escribe Séneca, porque junto a ellos se podrían aportar otros tantos con el miembro final más corto.

⁹⁶ Cf. E. Cicek, «Les controverses esthétiques de l'époque dans la lettre 114 de Sénèque», *Antiq. Graeco-romana*, 1967, pp. 353–360.

⁹⁷ A. Traina, *Lo stile...*, p. 34.

Ep. 21, 11: *Venter precepta non audit: poscit, appellat*. Séneca podía haber optado perfectamente por una oración compuesta adversativa: ... *non audit., sed poscit atque appellat*. Sin embargo ha optado por la fuerza y la rapidez del asíndeton, que se ve multiplicado a su vez por la *repetitio* del *fulmen*.⁹⁸

OTRAS PECULIARIDADES DEL ESTILO DE SÉNECA

-La objeción fingida, presentada por un supuesto interlocutor, es un recurso propio de la *diálexis*, una forma no auténtica de diálogo y que pertenecía a la enseñanza popular filosófica de los griegos.⁹⁹ Su presencia en nuestro grupo es bastante irregular, ya que en dos cartas no aparece, si bien en la mayoría aparecen dos o más ejemplos. Veamos alguno:

13, 7: *'Quomodo' inquis 'intellegam, vana sint an vera quibus angor?*

20, 7: *'Quid fiet' inquis 'huic turbae familiarium sine re familiarium'?*¹⁰⁰

-La interrogación retórica, al igual que la *exclamatio*,¹⁰¹ son recursos frecuentes en Séneca como elementos de la parénesis. Generalmente se presentan encadenados, aunque también aparecen aislados. Una variante típicamente senecana es la pregunta que da pie al *fulmen in clausula*. Ejemplos:

21, 4: *Numquid ergo mentitus est? Quis Idomenea nosset nisi Epicurus illum litteris suis incidisset?*

13, 11: *Quid facies lucri? Tempus.*¹⁰²

⁹⁸ Los restantes ejemplos de esta figura se encuentran en : *ep.* 13, 7, 11 (como respuesta fulminante y monosilábica a una pregunta retórica), 13; 14, 9, 10 (se trata de un dicolon, el segundo de los cuales es bastante más largo que el primero y conforma el *fulmen in clausula*, pero a su vez es una *sententia*), 13 (en este caso el *fulmen* podía haberse sustituido por una oración causal), 18; 15, 4, 5 (2) (el primero de ellos equivale a una oración compuesta copulativa), 10, 11; 16, 8; 17, 6 (también en este caso el *fulmen* es mayor que la primera parte, con la particularidad de que es a su vez una oración compuesta asíndética); 18, 2, 12; 19, 4, 6, 8 (el *fulmen* en esta ocasión es una respuesta a una pregunta retórica); 20, 2 (el *fulmen* es también una respuesta a una pregunta retórica de dimensiones parecidas a la respuesta), 10.

⁹⁹ Cf. H. Cancik, *Untersuchungen zu Senecas Epistulae Morales*, Hildesheim, 1967, pp. 47 – 48.

¹⁰⁰ Los restantes ejemplos encontrados aparecen en las siguientes cartas: 13, 8; 14, 12, 15, 16; 16, 4; 17, 1, 5, 9; 18, 5, 14; 19, 8; 20, 10, 11.

¹⁰¹ Cf. H. Lausberg, *Elementos...*, pp. 222 – 223.

¹⁰² Otros ejemplos en el grupo: 13, 6; 14, 13, 18; 15, 7, 9, 10, 11; 16, 7; 17, 3, 4, 6, 7, 8, 10; 18, 5, 10; 19, 1, 2, 4, 6, 8, 9; 20, 2, 5, 7, 8, 10; 21, 1.

BELTRÁN SERRA, Joaquín, «Procedimientos retóricos en Séneca: *Ad Lucilium II*», *SPhV* 8 (2005), pp. 1-15.

RESUMEN

El presente estudio se compone de una parte teórica y otra más práctica. En la primera defendemos la personalidad del estilo de Séneca frente a la supuesta incapacidad de imitar el de Cicerón, como otros afirman. Recogemos también sus ideas sobre el estilo o la lengua propia de un filósofo moralista, ideas que se hallan esparcidas a lo largo de su Epistolario. Pero también descubrimos en Séneca el tipo de elocuencia que debe evitar el filósofo, anteponiendo siempre el contenido a la forma. En la segunda parte, tomando como base el libro II del Epistolario, recogemos todo el arsenal de figuras retóricas y mecanismos usados para dar esplendor a un estilo tan personal.

PALABRAS CLAVE: estilo, *simplex*, figuras retóricas.

ABSTRACT

This article consists of two different parts, one focused on theory and the other one on practice. In the first one, we uphold the personality of Seneca's style against the opinions of some other Scholars about Seneca's inability to imitate Cicero; we also collect his views, spread all over his Epistolary, about the moralist philosopher's style and language. Moreover, we find in Seneca's works the kind of eloquence that the philosopher should avoid by putting content above form. In the second part, we collect from Book II of his Epistolary rhetorical figures and mechanisms used to give magnificence to such a personal style.

KEYWORDS: style, *simplex*, rhetorical figures.